

DECLARACION CONJUNTA DEL SECRETARIADO PERMANENTE DEL COMITE NACIONAL DE LA CNT, EL COMITE DE CATALUNYA Y EL COMITE LOCAL DE LA FEDERACION DE SINDICATOS DE BARCELONA

Los graves acontecimientos ocurridos en el País Vasco han originado la crisis de mayor envergadura del Estado desde que el posfranquismo inició el proceso de consolidación del Estado parlamentario democrático. La contradicción inherente a la pretensión de instaurar la democracia y la libertad mediante el reforzamiento del estado policial hasta límites insospechados no había sido tan patente en los últimos tiempos para todas las capas populares, como en estos luctuosos sucesos.

La transición de las formas de dominación dictatoriales a las propias del capitalismo europeo (parlamentarismo de los partidos y represión selectiva de los movimientos sociales que no aceptan el statu quo), se ha intentado conseguir en nuestro país mediante la política del «consenso», según la cual todas las organizaciones políticas y las fuerzas sociales coinciden en lo esencial: la defensa y mantenimiento del sistema capitalista, tanto en su vertiente oriental, representada por el capitalismo de estado, como en la occidental, el capitalismo privado. La coincidencia de las distintas fuerzas del espectro político espa-

ñol en evitar cualquier género de ruptura o agudización de la crisis del aparato del estado, manos de toda la pléyade de verdugos nacidos al amparo del franquismo, constituye una prueba evidente de la concomitancia de intereses entre partidos de derecha e izquierda. Sólo así puede explicarse la unidad de criterios entre AP y PCE para impedir que progresase en las Cortes una moción contra Martín Villa y contra la actuación de las Fuerzas de Orden Público presentada por los socialistas.

Abandonando, la realidad de la lucha de clases, los partidos que aparecen como representantes de la clase trabajadora se encuentran atados de pies y manos por la estrategia del «consenso», terreno propio de los adversarios de los trabajadores: el capital y el estado posfranquista.

Si en el ámbito político el «consenso» ha sido el instrumento idóneo para lograr la estabilidad, y en consecuencia la hegemonía del gran capital, en el marco de la producción social se ha utilizado el vehículo del Pacto Social de La Moncloa. Flexibilización de plantillas, aumento de los ritmos de trabajo para elevar la productividad, expe-

dientes de crisis, aumento escandaloso del paro, que en regiones como Andalucía y Extremadura significa la reaparición del fantasma secular del hambre, bloqueo encubierto de salarios, despido libre y concentración económica en favor de las empresas multinacionales son el balance del Pacto del hambre. La solución de la crisis se produce en el terreno elegido por el gobierno Suárez: la consolidación del nuevo sistema capitalista.

Para lograr la estabilidad del nuevo régimen se incrementa el aparato policíaco hasta extremos realmente impresionantes. La presencia policial en las calles es permanente y evidente para propios y extraños. Cuando el nuevo orden público se deteriora, su restauración, es mucho más contundente y sangrienta, como demuestra elocuentemente la situación del País Vasco. El estado policíaco invade progresivamente todos los ambientes de la vida cotidiana. Su dialéctica es la de la sumisión voluntaria de sus súbditos a través de la ideología segregada por los «mass media», y la coerción brutal del aparato policíaco o refinada de las instituciones psiquiátricas

para todos aquellos individuos amantes de la libertad que no quieren sujetarse al yugo del poder y del Estado. O el conformismo o la cárcel, y en último término una vida miserable en un universo que poco a poco se convierte también en universo carcelario.

En el mismo sentido, el estado policial para defenderse de las acciones armadas de los grupos que no acatan el nuevo orden, promulga una Ley Antiterrorismo, destinada a legitimar el terrorismo de Estado contra aquellos ciudadanos, fuerzas sociales o individuos que no respeten la legalidad, basada en la explotación del hombre por el hombre y en la opresión de la minoría sobre la mayoría. El resultado inmediato es que se dota de poderes arbitrarios a los mismos grupos sociales que han detentado el ejercicio del poder durante la dictadura. En lugar de barrer el aparato de poder y corrupción creado por el franquismo, los enemigos del pueblo se atrincheran tras un cúmulo de leyes nuevas y viejas que les permiten seguir utilizando su influencia y llevar a cabo sus oscuros designios. La ley abre sus puertas para que un simpatizante de Fuerza Nueva pueda

ordenar tirar a matar contra los vecinos de Iruña en la plaza de toros, y a instancias del mismo Ministro del Interior se refuerza el aparato policíaco contra el pueblo de Pamplona llamando a unidades de la Brigada Antidisturbios, caracterizada por sus salvajismos y por estar formada por ex-legionarios, para que lleven a cabo la «pacificación» del país.

La intervención de estas fuerzas especializadas en la represión se salda en el pueblo de Rentería con el saqueo de los comercios, con la destrucción y la violencia física por parte de unos individuos entrenados en el revanchismo y en el odio contra el pueblo. Y así se pretende restaurar el «orden público». Escenas como las de Rentería nos recuerdan la «pacificación» de Asturias por los legionarios del general Franco en 1934.

La voluntad de un pueblo y del movimiento obrero no se doblega mediante la fuerza bruta y la oratoria parlamentaria. El pueblo de Euzkadi marca claramente la pauta a seguir por el resto de los pueblos de España: La movilización obrera y popular contra el estado policial en las fábricas y en

la calle en torno a unos objetivos precisos que aglutinen a todos los trabajadores y al pueblo en general para dar la batalla a la represión y a la injusticia. Nadie puede quedar indiferente ante los hechos de Euzkadi ni esperar que se aplique la justicia por el camino del entramado parlamentario y el aparato del poder, cómplice de todos estos hechos.

Por esto, la CNT consciente de la gravedad de la situación presente y del deber ineludible de dar una respuesta energética convocó a todas las centrales sindicales de Catalunya a una reunión urgente para examinar la situación y presentar a todo el pueblo trabajador una alternativa de lucha común, basada en los puntos que enumeramos a continuación. Muy a pesar nuestro, a la convocatoria del pasado jueves no acudió ninguna de las centrales convocadas, pero seguimos manteniendo la puerta abierta al proceso de unidad de acción popular por encima de sectarismos en estas horas difíciles. Naturalmente, como organización obrera anarcosindicalista no renunciaremos a andar el camino solos si la unidad de acción no fuera posible.

Objetivos que defenderá la CNT

1. - Abolición de la Ley Antiterrorismo, que no es sino la legitimación del terrorismo de estado.
2. - Supresión de la Brigada Antidisturbios, dado que su presencia es precisamente la que está en el origen de los más graves disturbios.
3. - Dimisión de Rodolfo Martín Villa, responsable directo de las fuerzas policíacas, origen directo de los sangrientos sucesos del País Vasco y de la atmósfera de terror que ha desencadenado en todo el país, en particular, contra aquellos sectores populares que no están dispuestos a renunciar a la libertad.
4. - Dimisión del gobernador civil de Navarra.
5. - Dimisión del jefe superior de policía de Iruña.
6. - Censura a los gobernadores civiles que con motivo de los acontecimientos del País Vasco han coartado la libertad de manifestación, derecho fundamental de los ciudadanos para expresar su repulsa ante estas injusticias y solidarizarse con las víctimas de Euzkadi.

7. - Exigir responsabilidades por los sucesos del camping Els Alfacs, claro exponente de los intereses del capital que con el más absoluto desprecio de las vidas humanas permite la circulación de vehículos peligrosos por zonas urbanas, infringiendo incluso las normas internacionales (ADR) sobre circulación de vehículos peligrosos. Nos sumamos a la reivindicación de las fuerzas sociales de Sant Carles de la Ràpita de prohibir la circulación de estos vehículos en zonas pobladas.

Convocamos a todas las fuerzas sindicales y a todos los trabajadores a movilizarse en asambleas y paros a partir del 18 de julio para hacer frente a la escalada represiva y boicotear cualquier plan del fascismo. El 18 de julio debe ser el inicio de un movimiento popular que dé el golpe definitivo al fascismo incrustado en el aparato del estado y abra la vía de la unidad obrera y de la emancipación. Agudizar la crisis del estado y abrir una vía de liberación es el deber de todos los revolucionarios.

Barcelona 14 de julio de 1978

**El S. P. del Comité Nacional de la CNT
Comité de Catalunya**

Comité de la Federación Local de Barcelona